

ISBN 978-950-33-1650-4

Edición de
LAURA ARESE
CÉSAR MARCHESINO
EDGARD RUFINETTI
EDUARDO SOTA
ANA TESTA

Cuestiones de Filosofía de la Educación. Tradiciones, experiencias y controversias



Cuestiones de Filosofía de la Educación

Tradiciones, experiencias y controversias

Edición de:

Laura Arese
César Marchesino
Edgar Rufinetti
Eduardo Sota
Ana Testa

**Colecciones
del CIFYH**



Cuestiones de Filosofía de la Educación. Tradiciones, experiencias y controversias /
Laura Arese ... [et al.]; editado por Laura Arese ... [et al.]. - 1a ed. - Córdoba:
Universidad Nacional de Córdoba. Facultad de Filosofía y Humanidades, 2021.
Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-950-33-1650-4

1. Filosofía de la Educación. I. Arese, Laura, ed.

CDD 370.1

Publicado por

Área de Publicaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades - UNC

Córdoba - Argentina

1º Edición

• •
Área de
Publicaciones

Diseño de portadas: Manuel Coll

Diagramación: María Bella

2021



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional.



La filosofía de Gilles Deleuze: ¿una filosofía legitimadora del capitalismo en nuestras cátedras de Filosofía de la Educación? Derivas de su tratamiento y recepción

Julio Andrés Núñez*

Introducción: Sujeto político, Estado y escuela

No podemos desconocer la relación existente entre la forma en que cada autor concibe al sujeto, por un lado, y su comprensión de lo político, por el otro; en el mismo sentido, tampoco podemos eludir las implicancias de la noción de sujeto en el ámbito educativo. Entendemos que hasta mediados del siglo XX esa trama de relaciones que llamamos escuela se sostuvo en el supuesto fundamental de la existencia de un sujeto-escuela con una identidad definida y con límites claramente precisos. Suscribimos a la ya célebre tesis de Ignacio Lewkowicz (2006) según la cual el Estado-Nación sirvió de sostén a la escuela argentina a comienzos del siglo pasado, en el marco de un proyecto nacional. Lewkowicz vincula aquella sociedad con lo que Foucault (2006) denomina *sociedades disciplinarias* y en el mismo gesto, reconstruye la disolución de ese tipo de sociedades mostrando el debilitamiento del Estado-Nación (otrora sostén fundamental de la escuela moderna), el cual eventualmente cede poder a un nuevo actor político: el mercado capitalista. Este nuevo sujeto traza su propia territorialidad a partir de la cual desarticula los antiguos puntos de referencia establecidos por el Estado, produciendo la pérdida de legitimidad de la escuela en nuestros días. Para decirlo de otro modo, la identidad de la escuela, estuvo claramente delimitada hasta el siglo pasado a partir de contar con la legitimidad brindada por el Estado-Nación; si el sujeto escuela contó con una identidad clara y definida fue por hallarse inscripta en una identidad de mayor envergadura: el sujeto Estado-Nación.

* Profesor de Filosofía para el Nivel Superior por la UNNE, Licenciado en Humanidades y Ciencias Sociales por la Universidad de la Cuenca del Plata (UCP), docente en Instituto Superior Goya (IFD), investigador por la Universidad Nacional del Nordeste (UNNE), doctorando por la UNNE (elaboración de tesis).



¿Hacia una disolución del sujeto? Derivas del concepto de Estado y de la filosofía deleuziana

La disolución del sujeto fue un tema recurrente a partir de la segunda mitad del siglo XX en Europa, razón por la cual muchos filósofos posestructuralistas criticaron al sujeto sustancial heredado del pensamiento clásico, así como también cuestionaron al sujeto dialéctico hegeliano, acusándolo de traicionar la multiplicidad de la realidad. Sin embargo, en las últimas décadas, muchos pensadores de la denominada izquierda laciana (Stavrakakis, 2011), entre quienes se encuentra Slavoj Žizek, señalaron a aquellas filosofías francesas como legitimadoras del nuevo capitalismo; el cual, comenzó a presentarse como un flujo inmanente, sin puntos de referencia ni códigos estables, tal como el rizoma deleuziano. En otras palabras, para el esloveno, la filosofía de Deleuze, su planteo ontológico, su propuesta de una realidad inmanente, donde el sujeto parece disolverse en un flujo constante, fue tomada por el capitalismo como estrategia y práctica concreta; por ello, en *Órganos sin Cuerpos*, Žizek sostiene que “el pensamiento de Foucault, Deleuze y Guattari, los filósofos mejor caracterizados de la resistencia, de las posiciones marginales aplastadas por el poder hegemónico de la red, es efectivamente la ideología de la nueva clase dominante emergente” (Žizek, 2010, p. 220). La concepción ontológica de un sujeto inmanente, rizomático, habría tenido como consecuencia política la imposibilidad de pensar una verdadera resistencia al capitalismo, brindándole nuevas herramientas conceptuales a partir de las cuales habría adquirido un rostro aún más aterrador. Sin polemizar con Žizek, entendemos que sus críticas al pensamiento posestructuralista francés, especialmente a la filosofía de Gilles Deleuze, evidencia que la concepción ontológica sobre el sujeto tiene implicancias políticas en el modo en que comprendemos la realidad y por ello mismo tiene consecuencias en la manera en que concebimos lo escolar; o, para decirlo en otras palabras, el modo en que pensamos ontológicamente al sujeto, tiene implicancias en la manera de concebir políticamente lo escolar. Por ello, nos preguntamos ¿es posible pensar un sujeto-escuela como espacio irreducible a la lógica del mercado desde la filosofía de Gilles Deleuze? ¿se puede extraer de su ontología un sujeto activo capaz de resistirse a la lógica del mercado o debemos reconocer que este autor, tan presente en muchos programas de Filosofía de la Educación, resultó ser el filósofo del capitalismo actual por

lo que desde su pensamiento es imposible dilucidar una escuela que resista a esta lógica hegemónica?

El concepto de Estado ocupó un lugar problemático en la historia argentina reciente; Eduardo Rinesi (2016) explora algunas de sus derivas en las últimas décadas en nuestro país. En este sentido, observa una diferencia fundamental en el “uso” del término “democracia” durante la década del 80 y el modo en que se lo utiliza actualmente; durante aquella década, la democracia fue concebida como una “utopía” fundada en un valor profundamente liberal: la libertad. Valor que fue comprendido desde la clásica distinción entre “la libertad de”, también denominada “libertad negativa” y “libertad para”, también llamada “libertad positiva”. La primera, obviamente, inscripta en la tradición liberal, representativa y republicana, según la cual los ciudadanos no gobernamos directamente, sino a través de nuestros representantes y la segunda, naturalmente, vinculada a la tradición “democrática”, fundada en una especial valoración hacia toda organización horizontal y participación ciudadana en los asuntos públicos. En este sentido, la libertad fue el valor articulador de las reflexiones políticas de ese momento, pero no fue comprendida como el resultado de conquistas colectivas, sino como la consecuencia de una lucha contra aquel actor político que durante la última dictadura militar concentró todos los dispositivos de poder: el Estado. En otras palabras, hasta la década del 80 se entendió que, para conquistar y fortalecer la democracia, se imponía la necesidad de criticar y deconstruir al Estado-Nación.

Partiendo de la ya mencionada tesis de Lewkowicz, entendemos que nuestro problema ya no es cómo hacer para criticar aquellas formas disciplinarias que alguna vez circunscribieron una territorialidad escolar inmóvil, fija, con un poder centralizado; nuestro problema es cómo pensar un sujeto capaz de conjugar eso que sucede fragmentariamente y que llamamos escuela.

Entendemos que la filosofía deleuziana, desde hace un tiempo, tiene una enorme gravitación, directa o indirecta, en los programas de Filosofía de la Educación de nuestros institutos de formación docente y facultades. Por esto, y dada la influencia de su filosofía en el modo en que se concibe y se enseña lo político en nuestras aulas, consideramos necesario reflexionar sobre ella para evitar su recepción acrítica; creemos que una lectura rápida y superficial de su filosofía, sobre todo del segundo momento de su obra, podría llevarnos a interpretar erróneamente que se trata de un pen-

samiento que “deshace” la noción de sujeto y el concepto de Estado. Por el contrario, en este trabajo sostenemos que en su obra puede hallarse una ontología que sirva de fundamento de un nuevo tipo de sujeto; por lo que consideramos necesario reconstruir ciertos aspectos de la filosofía deleuziana a fin de aportar algunos elementos teóricos que permitan concebir un nuevo tipo de sujeto político, recuperando herramientas conceptuales para dilucidar el rol del Estado en nuestros días.

¿Un sujeto deleuziano?

Comúnmente se piensa que la ontología deleuziana se limita exclusivamente a una crítica a la noción de sujeto; se asume que en su obra la inmanencia disuelve toda posible consistencia que permita pensar algún tipo de territorialidad definida o delimitada. Desde estos mismos supuestos, la filosofía deleuziana es frecuentemente interpretada como un pensamiento puramente rizomático, cuya característica central es la ausencia de referencias. Creemos que esta lectura no es enteramente incorrecta, pero al mismo tiempo entendemos que esta manera de comprender su filosofía omite un profundo tratamiento del concepto de sujeto realizado por Deleuze, especialmente en determinados pasajes de dos de sus obras *Diferencia y Repetición* y *Mil Mesetas*. Ambas correspondientes a distintos momentos de su producción académica; la primera, se ubica en su primer periodo y la segunda, se inscribe en su última etapa. En ellas encontramos un detenido tratamiento del concepto de sujeto, aunque no se trate de un sujeto clásico, ni tampoco del sujeto escindido de los lacanianos de izquierda; se trata de un sujeto constituido en el acontecimiento como actualización de una virtualidad que no puede prescindir del hábito molar como instancia constitutiva.

En *Diferencia y Repetición*, luego de exponer la segunda síntesis del tiempo, Deleuze vuelve sobre la figura de Descartes para señalar las diferencias entre el filósofo francés y Kant, en cuanto a la constitución del *yo* en relación al tiempo (Deleuze, 2009). Para Deleuze el *yo* no es un *yo* activo, sino pasivo: el *yo* es el resultado de las afecciones o, como dice en *Empirismo y Subjetividad*, efecto de las contemplaciones. Así como Kant llevó adelante una síntesis activa hacia el interior del sujeto, donde las facultades del entendimiento y la sensibilidad producen el fenómeno, Deleuze se propone pensar una síntesis pasiva en la cual el sujeto no sea el

que produzca, sino el resultado de la producción. Dicho en términos de Mengue: “A diferencia de Kant, no sólo la síntesis no está reservada a la actividad, sino que, además, lejos de exigir un yo o un Yo, no es productiva: con cada contemplación-contracción se produce correlativamente un yo pasivo, local y parcial” (Mengue, 2008, p. 237).

Deleuze entiende que el hábito es el acto de contraer o, lo que es lo mismo, contemplar. El hábito es el presente en tanto que es tiempo contraído, y lo asocia con el principio de placer dado que se trata de la pretensión del presente, es en este tiempo que se efectúa o actualiza la individuación: es el tiempo de constitución del *yo*. No obstante, “lo que generalmente llamamos nuestro “yo” está hecho de miles de hábitos o contracciones que nos comprenden, es decir de una pluralidad de *yoes diferentes*” (Mengue, 2008, p. 237). En otras palabras, este yo no es un yo cuya identidad se halla fundada esencialmente, más bien se trata de un yo construido a fuerza de contracción o contemplación, siempre asediado por el devenir de las múltiples afecciones. Este yo no es el sujeto trascendental de Kant o más actualmente el de Žižek, pues se trata de un yo larvario. Seguidamente, Deleuze indica que, si bien el hábito conquista el presente a fuerza de contracción, aún no está fundado, para fundarse necesita de otro tiempo distinto a él, es así que introduce la memoria. La memoria (*Mnemosine*) es la temporalidad que está fuera del tiempo, razón por la cual puede fundar al presente que está en el tiempo, pero, ¿cómo puede estar la memoria fuera del tiempo? Deleuze entiende que la memoria no puede ser empírica, de serlo, no sería más que un antiguo presente y en ese caso no podría fundarlo. La memoria debe ser memoria inmemorial, memoria que nunca fue presente, memoria que siempre es pasado (pasado puro); en otros términos, se trata de un mundo virtual. Si el hábito/presente se constituía a partir del principio de placer empírico, en la memoria/pasado, ese principio de placer se vuelve objeto virtual (el pequeño objeto a lacaniano), objeto que nunca fue actual, sino puramente virtual desde siempre y que se actualiza una y otra vez de diferentes maneras en el presente que se contrae. Si bien Lacan también hablaba de objeto virtual, Deleuze lo utiliza en términos bergsonianos, es decir, lo virtual como opuesto a lo actual.

Por último, la tercera síntesis del tiempo alude a la forma vacía del tiempo, ya no se trata de un tiempo con algún contenido, tampoco se trata de una forma pasiva, sino más bien estática. ¿Qué es finalmente esta terce-

ra síntesis? Es el modo en que se organiza el tiempo del antes (memoria) y el tiempo del después (hábito). El porvenir es aquello de lo que se nutre el pasado desde siempre y es aquello de lo que también se constituye el presente. Así, el tiempo del porvenir es el acontecimiento. No es que el acontecimiento pertenezca al tiempo como algo que pasa en él, sino más bien éste es una variable del acontecimiento, dado que el acontecimiento es una nueva distribución de las potencias del tiempo (pues reorganiza el pasado y el presente). ¿Qué relación mantiene esta concepción de la temporalidad con el tratamiento del sujeto o la individuación en Deleuze? Dado que el acontecimiento es lo que ordena las relaciones de temporalidad, redistribuye las potencias de nuevo y dado que el sujeto es un sujeto escindido por el tiempo, este sujeto se ve radicalmente reconfigurado en este acontecimiento. Por ello, se puede decir que el acontecimiento es lo que constituye la fisura del Yo (je) en tanto sujeto.

Hacia un sujeto molar y contemplativo

En *Mil Mesetas*, Deleuze y Guattari desarrollan el concepto de *líneas de segmentariedad*; más específicamente, analizan la línea molar, la molecular y la línea de fuga, cada una se refiere a una determinada configuración del agenciamiento (Deleuze, 2006). En la ontología deleuziana un agenciamiento es concebido “como un aumento de dimensiones en una multiplicidad que cambia necesariamente de naturaleza a medida que aumenta sus conexiones” (Deleuze: 14-*Mil Mesetas*). En otros términos, un agenciamiento se configura a partir de una determinada forma de conexión entre los términos involucrados; relación que compone un conjunto, cuya naturaleza difiere en función de las conexiones efectuadas. Así, la línea molar alude a una “segmentariedad dura y bien delimitada” (Deleuze, 2002, p. 209), es decir, se trata de un conjunto de relaciones estables que admiten pocas modificaciones, se refiere a las organizaciones con límites precisos e identificables. En cambio, la línea molecular implica una transformación, un corrimiento o mutación de las fronteras de la identidad molar; si la línea molar indica un proceso de territorialización, la línea molecular señala un proceso de desterritorialización. Finalmente, la línea de fuga es lo que Deleuze considera una desterritorialización absoluta, es decir, una instancia en la que las relaciones se desarticulan para re-articularse de un modo completamente nuevo; en otros términos, la línea de

fuga supone un devenir imperceptible, puesto que “hace huir al mundo” (Deleuze, 2006, p. 208). Sin embargo, Deleuze aclara que esta tercera línea no es “menos mortal, no es menos viviente” ni es menos peligrosa que las otras dos; por lo cual, esta tematización de las tres líneas de segmentariedad no debe ser interpretada como si fueran instancias evolutivas en la que la tercera sería la culminación (o síntesis) de las otras dos; más bien se trata de tres modos diferentes de distribución de las fuerzas materiales y enunciativas. Para decirlo más claramente, la línea de fuga es equivalente al acontecimiento, dado que reorganiza las relaciones, reconfigurando completamente los otros dos momentos.

Una lectura “ligera” de la filosofía de Deleuze, suele indicar que el tercer momento de la serie, la línea de fuga o acontecimiento, según desde qué obra se hable, constituiría de manera excluyente el aspecto central de su obra. Si bien es cierto que podemos señalar a Deleuze como uno de los grandes pensadores del Acontecimiento, a nuestro entender, la centralidad que ocupa esta noción en su obra no responde a una valoración estrictamente académica. Hay afecciones no filosóficas (y, quizás por ello, profundamente filosóficas) que determinan esta difundida interpretación del pensador francés. Está claro que la filosofía deleuziana es la expresión de una época en que Europa necesitó dar cuenta del carácter revolucionario de la diferencia, por lo que fue imprescindible presentar una ontología del Acontecimiento que rompiera, por un lado, con la tradición platónica y, por otro lado, con la por entonces tan presente tradición hegeliana que parecía atentar contra el devenir de la multiplicidad; asimismo, es evidente que el contexto social y político en el que se recibió esta filosofía en Argentina, magistralmente descrito por Lewkowicz y Rinesi, hizo que se extrajera de ella aquellas nociones que ponían el acento en el valor de una diferencia anárquica y rizomática capaz de enfrentar a un poderoso Sujeto-Estado que durante tanto tiempo amenazó el despliegue de la vida en todas sus expresiones. Sin embargo, creemos que más allá de estas coyunturas, hay en esta filosofía una dimensión perenne que puede y debe ser restituida.

Por ello, junto a Philippe Mengue (2008, p.135) entendemos que la filosofía deleuziana no sólo destruye lo instituido, pues no se trata de un pensamiento simplemente destituyente que procura exclusivamente la disolución de toda noción de sujeto; más bien se trata de una filosofía compleja que no descuida la constitución de identidades y subjetividades. En

este sentido, si bien es cierto que el momento molar no es primero desde el punto de vista ontológico, es evidente que constituye aquella instancia afirmativa, positiva y necesaria que “luego” habilita el acontecimiento. Para ser más estrictos, dado lo entrelazado que se encuentran los tres momentos, es imposible considerar que uno está primero que el otro; se trata de instancias que se reclaman mutuamente, dado que no puede haber afirmación molar sin un acontecimiento que redistribuya sus fuerzas; del mismo modo, no puede haber acontecimiento ni línea de fuga sin una instancia molar-afirmativa que pueda ser desarticulada. Mengue lo expresa claramente al sostener que “es imposible que los procesos moleculares y de pura conjugación de flujos a nivel de la máquina abstracta puedan prescindir de todo orden y de toda estratificación”; en otros términos, el momento afirmativo se efectúa en esa línea molar, instancia contemplativa y auto-afirmativa sin la cual la línea de fuga jamás podría actualizarse. Por ello, el orden no obtura la condición crítica o revolucionaria del devenir, sino que es la dimensión actual de una virtualidad constituyente y revolucionaria que la asedia constantemente, dado que “El orden forma plenamente parte de la creación y, si se puede decir así, se encuentra presente en su interioridad misma, ofrece a las líneas de fuga el sostén sin el cual estas permanecerían como puras virtualidades intensivas, que jamás pasarían al acto” (Mengue, 2008, p. 135). En el mismo sentido, pensamos junto a Julián Ferreira (2016) que la multiplicidad planteada por Deleuze no es incompatible con la noción de Estado, dado que lo múltiple debe ser interpretado como el resultado de esas relaciones virtuales que eventualmente pueden actualizarse en una línea molar-contemplativa; se trata de actualizaciones que no repelen ningún tipo de relación, por lo que no hay impedimentos para concebir un Estado en tanto sujeto capaz de conjugar las fuerzas que en determinado momento puedan hallarse presentes de manera virtual y que no requieran más que de ciertas condiciones acontecimentales para actualizarse en una línea molar que la organice.

Es innegable que el posestructuralismo francés, y en especial la filosofía deleuziana, constituyó un notable esfuerzo por pensar la diferencia en un contexto muy diferente al nuestro; sin embargo, creemos que su recepción acrítica, conjugada con las condiciones epocales de Argentina, fundaron teóricamente un dañino rechazo al Sujeto-Estado en nuestro país que lejos de constituirse en una máquina de resistencia, devino en herramienta legitimadora de un mercado cada vez más hegemónico. A pesar

de ello, consideramos que esta misma filosofía rizomática, identificada por algunos como la filosofía del capitalismo, contiene un plegamiento poco desplegado y se trata de una dimensión molar-actual que admite un cuerpo político, un sujeto-Estado, capaz de conjugar en sí aquellas fuerzas que asedian virtualmente lo establecido: el mercado. En el mismo sentido, creemos que la escuela, en estos tiempos de pandemia cuando más que nunca se le exige mover sus límites, reclama un concepto de Sujeto que no renuncie a la multiplicidad ni a la plasticidad del devenir, pero que a su vez permita trazar líneas de territorialidades potentes capaces de sostener todo acto de resistencia afirmativa en medio de una lógica de mercado, cuya mayor fortaleza y debilidad es justamente su falta de límites.

Bibliografía

- Deleuze, Gilles (2009). *Diferencia y Repetición*. Bs As.: Amorrortu.
- Deleuze, Gilles (2006). *Mil Mesetas*. Valencia: Pre-Textos.
- Ferreira, Julián (2016). *Una apología del Estado como aparato de captura en Deleuze y Guattari*, Revista Nombres, Nº 30, p. 239-262
- Foucault, Michel (2001) *Defender la sociedad. Curso en el Collage de France (1975-1976)*. Bs. As.: FCE.
- Lewkowicz, Ignacio (2006) *Pensar sin Estado. La subjetividad en la era de la fluidez*, Bs As. Paidós.
- Mengue, Phillippe (2008). *Deleuze o el sistema de lo múltiple*. Las cuarenta: Bs As.
- Rinesi, Eduardo (2016) *Filosofía y Política de la Universidad*. Bs As. Ediciones UNGS
- Stavrakakis, Yannis (2011). *La izquierda lacaniana: psicoanálisis, teoría y política*, Bs As.: Fondo de Cultura Económica.
- Zizek, Slavoj (2010). *Órganos sin Cuerpos*, Valencia: Pre-Textos.

